

## Somormujo Lavanco *Podiceps cristatus*

Catalán Cabussó emplomallat  
Gallego Mergullón cristado  
Vasco Murgil handia

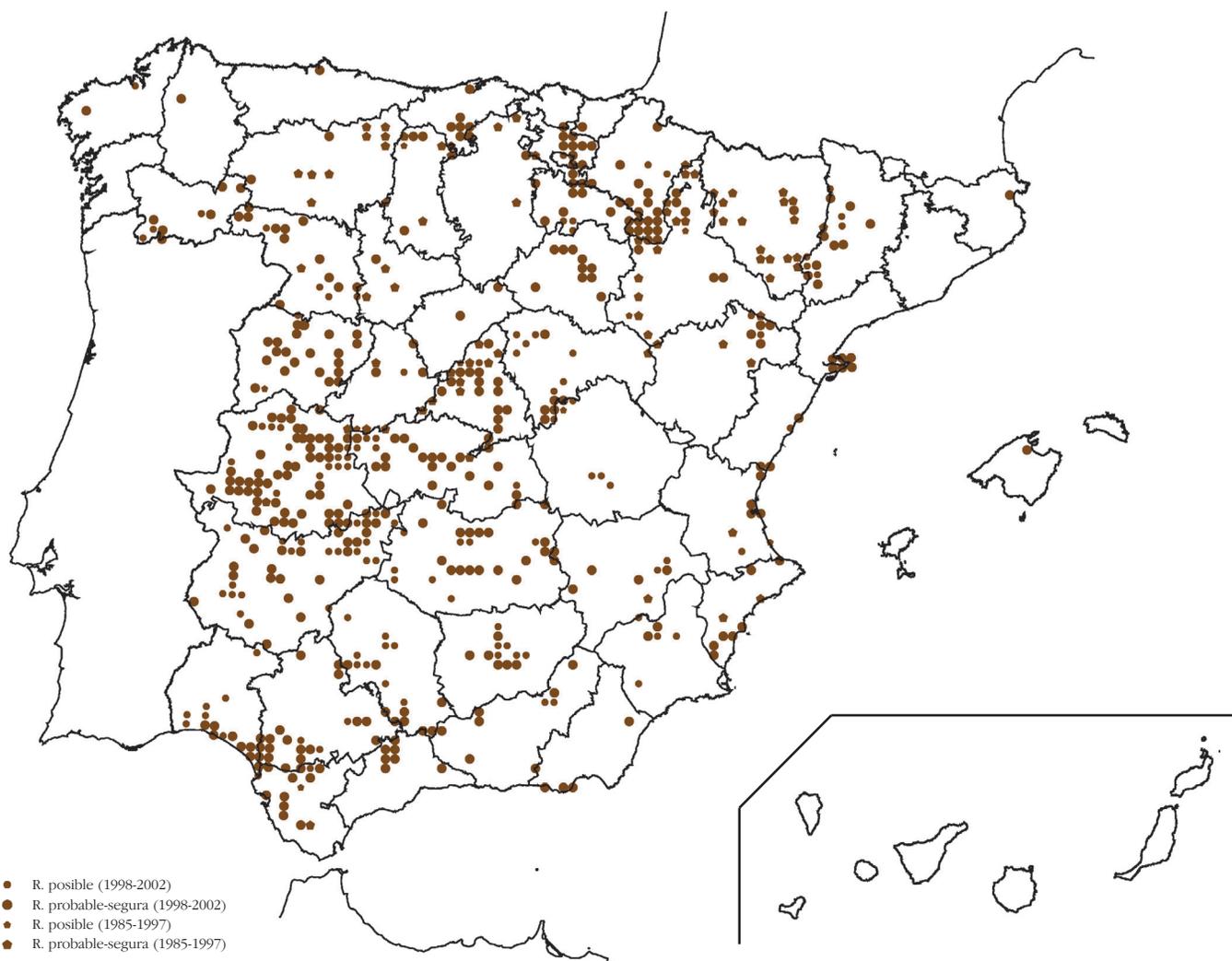


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** La subespecie nominal está bien distribuida por el Paleártico, desde Europa occidental hasta Asia central. Desde finales del siglo XIX ha extendido su área de distribución hacia el norte de Europa donde actualmente se encuentra el grueso de sus efectivos. La población europea se estima en 320.000-1.300.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** La distribución es ligeramente más amplia que la reflejada en el anterior atlas (Purroy, 1997), que puede deberse a la mejor cobertura lograda, y se ajusta a las principales zonas húmedas y a la red de embalses. Primera cita de cría en Baleares

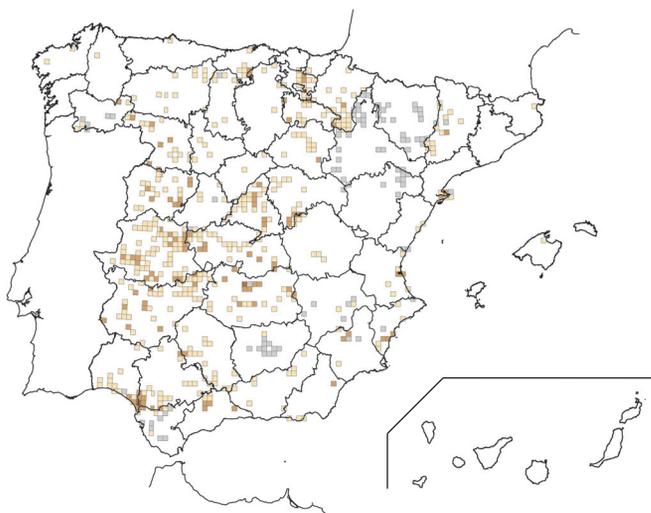
en 2002. Falta en Canarias, Ceuta y Melilla. Destaca el notorio aumento de su presencia en Extremadura, significativa a lo largo del valle del Ebro, en humedales litorales mediterráneos, en zonas húmedas artificiales del interior, e importante núcleo en Andalucía y su práctica ausencia en la cornisa cantábrica y áreas montañosas. En época de cría acepta una amplia gama de humedales tanto litorales como interiores siempre que dispongan de aguas abiertas, desde lagunas y balsas de riego hasta remansos en ríos y grandes embalses. No es tan exigente como otras podicipédidas respecto a la cobertura de vegetación palustre. Acepta aguas eutrofizadas, pero requiere cierta profundidad y presas adecuadas, básicamente peces.



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
575	10,3	128	22,3	133	23,1	314	54,6	88	487

## POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Se estimó la población nacional en 2.300-3.400 pp. (Purroy, 1997), cifra que se considera ajustada a la situación actual (mínimo de 1.642 pp. según el atlas, sin datos del 16% de cuadrículas). Está bien distribuida en Andalucía con poblaciones reproductoras muy importantes en Doñana (500-1.000 pp.) en función del grado de inundación de la marisma (García *et al.*, 2000b). La población extremeña es, sin duda, de una gran importancia y se relaciona con los humedales artificiales: embalses pero también charcas ganaderas o regadíos. Costillo *et al.* (2002), indican que en Extremadura se encuentra un tercio de los reproductores de toda España, si bien no incluyen datos cuantitativos. En censos realizados entre 1991 y 1997 en las cuencas medias del Tajo y el Guadiana se obtienen datos en torno a las 70 pp. de media (GIC, 2002). A pesar del incremento de la cobertura en los últimos años, en algunas localidades se han registrado notorios descensos como en el embalse de Plasencia donde se registraba una población de unas 20 pp. y actualmente no nidifica. Si bien fluctuante, la población extremeña se considera estable (J. Prieta, com. pers.). En Castilla-La Mancha se distribuye tanto en embalses como en las lagunas manchegas donde en años buenos de agua pueden reproducirse hasta 250 pp. (sin incluir el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel, el Parque Natural de las lagunas de Ruidera, ni algunos grandes embalses; Velasco, 1999). En Madrid, la población actual es escasa y estabilizada alrededor de 30-40 pp. y la nidificación en embalses está afectada por las sueltas repentinas de agua (SEO/BirdLife, 1991; Velasco & Blanco, 1998). Para Castilla y León se estiman 450-600 pp. distribuidas mayoritariamente en distintos embalses entre los que destacan los de Rosarito y Voltoya en Ávila, el sector burgalés del embalse del Ebro o el de San José de Duero en Valladolid (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). Se han publicado estimas para Palencia, 60-70 pp. en 1991 (Jubete, 1997), Burgos, 150-200 pp. (Román *et al.*, 1996), o Salamanca, 30-40 pp. (Carnero & Peris, 1988). En Aragón se estiman actualmente algo más de 100 pp. Solamente en Gallocanta, en épocas de plena inundación, nidificaban hasta 30-40 pp. (Sampietro *et al.*, 1998). En la Comunidad Valenciana la población está en torno a las 125 pp. con algunas fluctuaciones (72 pp. en 1990 y 211 pp. en 1999). En los últimos años se obser-



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
372	107	2	0	0	94

va un cambio de tendencia con respecto al atlas de esa Comunidad (Urios *et al.*, 1991), debido sin duda al marcado aumento de los datos de El Hondo, localidad que acoge en torno al 50% del total de su población. La albufera de Valencia, con unas 50 pp. de media, y Santa Pola, con más de 20 pp., son otras localidades de interés (SEO/BirdLife-EOA, 2000). En Cataluña se estiman 150-200 pp., cifra similar a las 100-150 pp. estimadas por Ferrer (1982); el núcleo más importante está en el delta del Ebro con 80-100 pp., que se mantiene estable desde mediados de la década de 1980. Aunque se han registrado cambios notables en algunos embalses como Cellers, que ha pasado de 20-25 pp. en 1994 (Martínez Vilalta, 2001a) a considerarse prácticamente extinguida durante el trabajo del presente atlas, se mantiene, sin embargo, una cierta estabilidad global con algunas localidades nuevas. En Navarra se registra básicamente en el sur de la Comunidad (40-50 pp.) donde su adaptación a las nuevas balsas y embalses ha favorecido su distribución (Velasco *et al.*, 1998; Lekuona & Artázcoz, 2001 y en prensa). En el País Vasco, se observa un incremento paulatino y notorio en Álava, donde se ha pasado de 52 pp. en 1993, hasta un mínimo de 154 pp. en 2001 (Álvarez *et al.*, 1998; Nuevo & Fernández de Montoya, 2002). En Asturias, en 2002 se ha registrado la primera nidificación en años (R. Balbás, com. pers.). En Cantabria nidifica de manera regular en la bahía de Santander (SEO/BirdLife, 1998) y el embalse del Ebro, donde se ha registrado una reducción muy acusada en estos últimos 20 años, de 295 pp. en 1985 (GEDEB, 1986) a 30-40 pp. en 1998 (SEO/BirdLife, 1998) que acaso actualmente sean menos (A. Herrero, com. pers.). En Galicia se mantiene la estima de 20-30 pp. (Fernández-Cordeiro & Domínguez, 1991), especialmente en Ourense (González & Villarino, 1995; X. Vázquez, com. pers.).

## AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Los riesgos de la colonización de embalses son evidentes y previsibles: cambios bruscos del nivel, sueltas repentinas de agua que dejan los nidos en seco y accesibles, y ausencia de vegetación palustre, alteraciones que afectan al éxito reproductivo como ha ocurrido en el embalse del Ebro. En algunos casos se han sugerido represamientos en las colas de los embalses que permitieran estabilizar las condiciones durante la época de cría. Otro factor poco estudiado y relevante para explicar su desaparición en algunos embalses sería la brusca disminución de peces autóctonos. Aparicio *et al.* (2000) relacionan esta disminución con el descenso del caudal de los ríos, la contaminación de las cuencas y el efecto barrera causado por la proliferación de embalses. La eutrofización que afecta a los peces propios de las colas de embalses, y las introducciones de especies exóticas poco adecuadas como presas y muy impactantes para la comunidad ictícola, revierten en una disminución de la oferta trófica. Este hecho, unido a las molestias generadas por actividades de ocio (pesca o deportes náuticos), explicaría la gran movilidad que se observa en las poblaciones de los embalses. En otras zonas húmedas se apunta a la contaminación como el factor más preocupante. También debe significarse la capacidad de adaptación de esta especie: sustitución de la vegetación palustre por ramaje de leñosas para ubicar el nido, capacidad de alimentarse en aguas de cierta turbidez, ocupación de humedales artificiales y rápida respuesta a la protección y manejo de humedales.